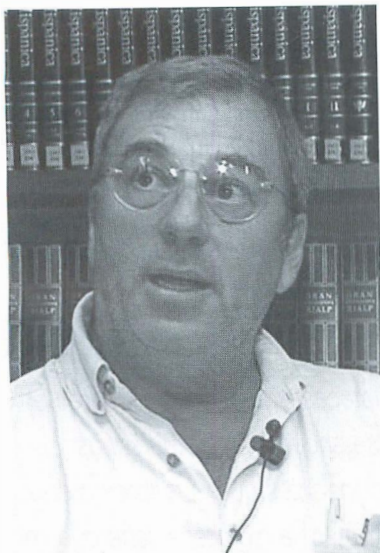


Daniel Pimienta

Presidente de la Fundación Redes y Desarrollo (FUNREDES)



Daniel Pimienta nació en Casablanca (Marruecos) y estudió matemáticas aplicadas en Niza (Francia), donde obtuvo un doctorado en informática. Durante 12 años trabajó para IBM Francia como arquitecto de sistemas de telecomunicaciones. En 1993 crea la Fundación Redes y Desarrollo (FUNREDES) una ONG internacional con sede en Santo Domingo, de la que es presidente.

Daniel Pimienta es conferenciante internacional y escribe sobre el uso de Internet para el desarrollo. Es uno de los expertos coordinadores de la Alianza de los "Tres espacios lingüísticos frente a la globalización" (Agencia de la Francofonía, CESIB, CPLP, OEI, Unión Latina <http://3el.org>).

Es miembro del grupo de expertos para la Universidad Virtual Francófona, del comité de coordinación de la plataforma global de redes ciudadanas, de EUROLATIS y de los expertos nacionales del WSIS Award. Miembro de la Academia Argentina de Artes y Ciencias de la Comunicación, fue designado candidato al World Technology Award for Ethics and Innovation in Technology en 2003.

La primera pregunta sería para ubicarlo, pensando en los bibliotecarios que leen la revista ¿Nos podría hablar de FUNREDES y de sus actividades? Y otra manera de enfocar la pregunta: ¿qué hace un francés que estuvo en la nómina de IBM viviendo y trabajando en la República Dominicana?

Las dos preguntas están ligadas, en realidad FUNREDES es una ONG, un actor de la sociedad civil, cuyas siglas significan Fundación Redes y Desarrollo. Muchas veces las ONGs nacen de iniciativas personales; mi destino personal y el de FUNREDES están claramente ligados.

Yo trabajé en IBM, en Francia, durante unos diez años y me cansé de trabajar en una gran empresa, quería trabajar en el "Sur" y el destino –el azar y la necesidad, como decía un biólogo francés– me llevó a Santo Domingo y a crear una actividad basada en el uso de las TICs para el desarrollo.

FUNREDES nació en 1993 en términos formales, pero llevaba trabajando sobre el uso de Internet para el desarrollo humano,

social y económico de América Latina desde 1988.

Lo que hacemos desde FUNREDES es desarrollar proyectos de cooperación internacional sobre el uso de las tecnologías para intentar, desde la sociedad civil, cambiar las relaciones Norte-Sur. Intentamos ofrecer oportunidades, a través de las TICs, para el desarrollo en América Latina y el Caribe, y en el Sur en general.

"Es muy importante entender que el acceso al conocimiento es un derecho universal y una necesidad primaria, tan primaria como la comida. ¿Qué hacen las bibliotecas para garantizar eso?"

Desde su trabajo por el desarrollo de las personas y los pueblos ¿qué cree que deberían ofrecer las bibliotecas y los bibliotecarios para convertirse en agentes de inclusión social?

Es una pregunta muy importante. Hace un año, coincidiendo con otra visita

profesional a España, estuve en una exposición que se hizo en la Biblioteca Nacional, *Biblioteca en guerra*. Allí me encontré una frase maravillosa de García Lorca que utilizo mucho ahora. La voy a decir mal, porque no me acuerdo de la cita exacta, pero el concepto es que cuando una persona pobre pide un pedazo de pan, hay que darle medio pan y un libro porque los pobres necesitan, además de comer, cultura. Eso es totalmente moderno. A los que trabajamos en el uso de Internet para el desarrollo nos dicen siempre: “Pero ¿qué van a hacer con computadoras, si necesitan comida?”. Y yo creo que es el mismo problema del que hablaba Lorca. Es muy importante entender que el acceso al conocimiento es un derecho universal y una necesidad primaria, tan primaria como la comida. ¿Qué hacen las bibliotecas para garantizar eso? La biblioteca sigue siendo uno de los centros de difusión del conocimiento, pero creo que los documentalistas y los bibliotecarios deben entender que el mundo del acceso al conocimiento ha ido cambiando en los últimos años. Hoy en día mucha gente accede a la información directamente desde Internet sin acudir a una biblioteca.

Sin embargo, la biblioteca sigue siendo un sitio fundamental y yo creo que este rol debe evolucionar y ser esencial. Las bibliotecas siguen siendo lugares en los que se encuentran las personas y la información; antes que con libros o con bases de datos, la biblioteca tiene que ver con las personas.

Creo que las bibliotecas tienen cierto retraso con respecto al inicio de la era digital. Pero también veo que se están dando pasos para corregir ese desfase. Para seguir en el mismo tema, algo que yo utilizo mucho en mis cursos es preguntar a la gente en qué lugar busca la información. Muchos contestan que en la biblioteca, pero entonces les pido que especifiquen en qué lugar exacto de la biblioteca y me dicen, “en el pasillo de la biblioteca”. El pasillo es un lugar en el que te encuentras con gente –bibliotecarios u otros usuarios– y puede establecerse una comunicación, algo como:

–¡Ah! ¿cómo estás?

–Muy bien, gracias.

–Y ¿qué estás buscando?

–Estoy buscando un libro sobre la pesca de la caballa en el Caribe.

–¡Ah! pues mira, yo tengo un amigo que es muy bueno en eso, te voy a dar su correo electrónico...

Muchas veces las fuentes de información, antes que en los libros, están en las personas que nos llevan al libro. Yo veo Internet como el pasillo virtual de la biblioteca y creo que el papel de los bibliotecarios es aportar su conocimiento sobre cómo estructurar el conocimiento y ayudar a la ciudadanía a saber manejar sus necesidades de información. Por eso creo que, verdaderamente, la alfabetización informacional es un papel importantísimo de la biblioteca. Es un campo en el que se puede trabajar, desde la biblioteca, para beneficio de toda la sociedad.

“Las bibliotecas siguen siendo lugares en los que se encuentran las personas y la información; antes que con libros o con bases de datos, la biblioteca tiene que ver con las personas”

Una de sus preocupaciones habituales es la escasa o nula presencia de muchas lenguas en Internet. Esto coincide con que a nuestros países occidentales, o del Norte, están llegando gentes que hablan otros idiomas distintos del nuestro. Unas lenguas que, a veces, tienen muy poca presencia en los medios. ¿Cómo cree que debería afrontar la biblioteca el servicio a estos nuevos usuarios?

Es una pregunta muy interesante que nunca antes me había hecho. Yo no soy bibliotecario, pero creo que la respuesta ante este reto debe ser plural. Primero, ofreciendo un mínimo de libros y documentos en el idioma de los inmigrantes, hay que hacer ese esfuerzo. Segundo, tal vez, acompañando a estas personas a aprender el idioma del país anfitrión; es un papel de mediación que puede hacer la biblioteca. Tercero, dándoles la oportunidad de aportar su propio conocimiento, sus propias fuentes, e incorporarlas a la biblioteca.

La lengua y la cultura son un asunto fundamental en la era digital y no se le ha dado la importancia que merece. Muchas veces uno lo ve como un problema de países del Sur, algo de poblaciones indígenas. Si queremos avanzar en la administración electrónica no podemos limitarnos a una lengua única, a la que es oficial en un país. Por ejemplo, en la República Dominicana, donde yo vivo, el correo electrónico debe estar no sólo en castellano sino también en creole haitiano, porque aquí hay un millón de haitianos que necesitan esos servicios. Pero lo interesante es que no es solamente un problema del Sur, es que hay Sur en el Norte. El Norte está recibiendo mucha población inmigrante y yo creo que hay que tener en cuenta su lengua y su cultura. Necesitan que se les facilite la integración con la cultura y la lengua del país de acogida, pero hay que respetar la suya también. Es necesario hacer un camino de doble vía.

“Yo veo Internet como el pasillo virtual de la biblioteca y creo que el papel de los bibliotecarios es aportar su conocimiento sobre cómo estructurar el conocimiento y ayudar a la ciudadanía a saber manejar sus necesidades de información. Por eso creo que, verdaderamente, la alfabetización informacional es un papel importantísimo de la biblioteca. Es un campo en el que se puede trabajar, desde la biblioteca, para beneficio de toda la sociedad”

Hablando de tecnologías y desarrollo, muchas veces se piensa que el problema radica simplemente en adquirir equipos, tecnología y conectarlos. En este sentido nos gustaría que nos explicara lo que se ha dado en llamar la “Ley Pimienta”, por su apellido.

Yo soy una persona “pimientosa” que trabaja en la sociedad civil a través de una organización. Me parece que el papel de las ONGs debe ser más de provocación que de asentimiento o aprobación. Uno tiene que aprovechar los recursos que tiene y en este caso utilicé mi apellido para provocar.

La ocasión surgió en una reunión intergubernamental en Río de Janeiro, hace 3 o 4 años, sobre políticas públicas y sociedad de la información, donde tuve la suerte de ser invitado como sociedad civil y de exponer mis puntos de vista. Todavía tengo mucha capacidad de indignación, y el mundo ofrece ocasiones para indignarse, como ustedes saben. Creo que cuando uno pierde esta capacidad, ya está poniéndose en un estado de aceptación, de resignación, y yo no quiero resignarme. ¿Cómo canalizar la rabia al ver que se dilapidan proyectos, dinero..., en cosas que fracasan? Es lo que intenté cuando tuve la oportunidad de hablar ante los gobiernos de América Latina. Intenté hacerlo de una forma muy clara, quizá brutal, para hablarles de las cosas graves que se están haciendo. Como, por ejemplo, gastar dinero en llenar una escuela de computadoras –que se pagan en dólares, porque no se fabrican en esos países– y no capacitar a los profesores para que les den un uso pedagógico. No se diseña un proyecto sino que se limitan a comprar computadoras. La lección es que eso nunca funciona. No sólo no funciona el proyecto, sino que hemos gastado mucho dinero que se requería para otra cosa y además dinero en dólares. Eso, en América Latina, es indignante.

La “Ley Pimienta” es una evidencia, yo siempre la introduzco diciendo que soy matemático y luego digo “pero no es matemática, es sentido común, son sólo evidencias”. La evidencia es que en cualquier proyecto sobre uso de las TICs para el desarrollo hay que considerar cuatro vertientes: la infraestructura (sean computadoras, sea software, sea transmisión, telecomunicaciones...), los contenidos, la info-estructura, y encima la info-cultura, que es la alfabetización, los procesos participativos, la implicación de los usuarios en los proyectos. Un proyecto que se centre sólo en la infraestructura va a fracasar. Y yo digo, para definirlo un poco más sutilmente, que si se dedica más del 60% a infraestructuras, el proyecto va a fracasar, si es más de un 80%, va a ser un desastre; y si llega a cerca del 100 %, es pura corrupción. Porque en ese caso, todo se reduce a las comisiones que se cobran por comprar computadoras; no da

tanta comisión pagar a gente para que eduque, pero da buenas comisiones comprar computadoras. Mi manera de canalizar la rabia era decirles eso a la cara a los que gobiernan América Latina. Pero cuando lo hice en Río de Janeiro pasó algo muy extraño; mi presentación tuvo mucho éxito, en la sala había ochenta personas que representaban a otras ONGs y al mundo académico. Los representantes de los gobiernos no estaban allí, sino en la sala de al lado, separados por una pared y discutiendo sus propios asuntos. Es decir, que a pesar de ser una reunión multi-sectorial, los gobiernos seguían sin escuchar las voces que llegaban de fuera. Eso me llevó a inventar un concepto, y es que, además de la “brecha digital” –que de hecho es una brecha social– está la brecha paradigmática, representada por esa pared.

“Un proyecto que se centre sólo en la infraestructura va a fracasar. Y yo digo, para definirlo un poco más sutilmente, que si se dedica más del 60% a infraestructuras, el proyecto va a fracasar, si es más de un 80%, va a ser un desastre; y si llega a cerca del 100 %, es pura corrupción”

De todas maneras hay que suponer que les llegaría la información ¿no?

Sí, pero lleva tiempo, es difícil, por eso hay que trabajar la brecha paradigmática. Hay personas que toman decisiones, gobiernos, gobiernos locales, jefes de empresas... y si estas personas que toman decisiones no han entendido que el asunto de las TIC y el desarrollo no es tanto un problema tecnológico como una cuestión de cambio de paradigma, vamos muy mal parados. El problema es que, muchas veces, esas personas no tienen tiempo para educarse ni tomar conciencia de lo que tienen que hacer. Muchas veces, en cursos y seminarios, nos encontramos personas que nos entendemos muy bien sobre las prioridades del cambio de paradigma. Lo que no está tan claro es que los que nos gobiernan tengan acceso a la información

que se genera en esos encuentros.

Ese es un reto enorme para la humanidad porque las decisiones que hay que tomar no son a escala de veinte años. Internet cambia a gran velocidad y tres años puede significar un plazo largo. Es el mismo problema que tenemos con el calentamiento del planeta; hay que tomar decisiones rápidas y a corto plazo pero hay políticos que siguen todavía con un paradigma viejo.

En nuestra profesión, de bibliotecarios y documentalistas, últimamente se está hablando mucho de las realidades virtuales y de la posibilidad –o necesidad– de participar en este tipo de realidades. ¿Qué opina usted, desde el Sur, de experiencias como Second Life?

He entrado, pero no el tiempo suficiente para tener una opinión precisa. Yo he trabajado mucho en comunidades virtuales. Para mí lo que está pasando aquí es igual que lo que pasó con el cambio del cine mudo en blanco y negro al cine hablado y en color. Es un enorme cambio y muy importante, muy positivo. Lo que no quita que las películas de Chaplin o de Buster Keaton sean maravillosas todavía. Uno puede seguir expresándose en blanco y negro y sin sonido. Digo eso porque yo llevo años diciendo que con una sencilla lista de discusión, por correo electrónico, se pueden hacer maravillas, se puede hacer de todo.

Hoy en día, si tuviera que rehacer un proyecto de comunidad virtual no lo haría en blanco y negro y mudo, lo haría en color y en *scope*, por supuesto que utilizaría este tipo de herramientas. Pero hay que ser consciente de que es importante seguir la tecnología e incorporarla y, al mismo tiempo, saber que sin tecnología se pueden hacer muchas cosas. Ya no es tiempo de hacer cine blanco-negro-mudo, pero tampoco podemos descartar esfuerzos y proyectos porque utilizaron una tecnología de otra época, seguro que hay que mantener las dos cosas.

Nos ha dicho que para las TICs el largo plazo son tres años, ¿cómo ve el trabajo en tecnologías para el desarrollo

Un diez para Abana ¡ cumplimos una década !

Abana Aniversario



Hace 10 años emprendimos la aventura de crear Abana. En esta etapa hemos intentado aportar a los profesionales de las Bibliotecas, Archivos, Museos y Centros de Documentación, un apoyo fiable y eficaz que facilite su trabajo diario y la calidad de sus Sistemas de Información documental.

Con una organización de más de 100 especialistas en archivística, biblioteconomía e informática documental, y una cultura basada en la ética profesional, entendida sobre valores como el esfuerzo, la formación continua, la vocación de servicio y el fiel compromiso con el trabajo bien hecho.



de aquí a veinte años? ¿Qué puede prever?

Agradezco mucho la pregunta porque, para los que no lo hayan entendido, el largo plazo tecnológico es de tres años, pero el largo plazo humano no es igual. Cada vez que viene una tecnología nueva pasa tiempo hasta que la sociedad la incorpora. Los cambios tecnológicos toman tres años, los cambios sociales toman generaciones, a veces; es muy complejo.

“La lengua y la cultura son un asunto fundamental en la era digital y no se le ha dado la importancia que merece (...). El Norte está recibiendo mucha población inmigrante y yo creo que hay que tener en cuenta su lengua y su cultura. Necesitan que se les facilite la integración con la cultura y la lengua del país de acogida pero hay que respetar la suya también. Es necesario hacer un camino de doble vía”

Voy a dar tres respuestas: una pesimista, ¿qué pasará dentro de veinte años?, pues lo mismo, el Norte va a seguir siendo el Norte, consumiendo los recursos del planeta, la relación Norte-Sur no va a cambiar, y los locos como yo, que hacen cooperación en el terreno, en la brecha, vamos a seguir luchando, siendo innovadores, sin presupuesto, luchando contra muros muy difíciles, esa es la respuesta pesimista, ojalá que no sea el caso, pero hay posibilidades de que sea así.

La respuesta optimista es: el paradigma cambia en el mundo entero, los países del Norte entienden que no pueden seguir actuando de esta manera, que su futuro está también en que el Sur llegue al Norte; como decía un colega argentino de la ONU, “la pobreza mata al pobre, porque no tiene qué comer, pero también mata al rico porque fabrica delincuencia que le ataca a él”. O sea, que el Norte entienda que la situación del Sur no es extraña a su propia

salud. Puedo esperar que la cooperación haya evolucionado, que se deje de dar dinero para un proyecto durante un período corto de tiempo y luego sea abandonado a su suerte con la exigencia de que sobreviva por su cuenta. Es absurdo dar dinero a un proyecto durante dos años y luego exigirle que sea sostenible y se autofinancie. Ningún proyecto puede afianzarse y tener garantías para sobrevivir en dos años, la cooperación está funcionando de manera muy inadecuada, y todavía no hay conciencia de que hay que cambiar. Esperemos que este cambio de paradigma se dé y que los proyectos de cooperación aumenten sus períodos de actuación.

Y la respuesta intermedia, que es la realista, va a estar entre las dos, va a depender de la capacidad que tengamos de sensibilizar, de educar, va a depender del cambio de paradigma en la mente de los que toman decisiones, de que la sociedad se movilice... Muchos de los temas de la Cumbre Mundial sobre la Información no llegaron a la ciudadanía. Por ejemplo, uno de los temas fundamentales de la sociedad es la propiedad intelectual. Estamos viviendo con unos conceptos que se han quedado obsoletos. Cómo es posible, por ejemplo, que a mi hijo el amiguito le preste un juguete, una actividad que desde hace siglos es normal, y cuando este juguete es un CD, pretender ponerle un precio a ese intercambio. ¿Por qué no podemos compartir la información digital? Hemos pasado siglos compartiendo objetos, que era muy complicado, y ahora que todos es digital, que sería fácil compartir, ya lo quieren penalizar. Tenemos retos enormes. El otro reto es la diversidad lingüística y cultural, el respeto a la diversidad, entender que los pueblos deben ser educados en su lengua y en su cultura. Es un reto fundamental que ha supuesto mucho trabajo y mucho esfuerzo en la Cumbre Mundial sobre la Información, pero ha tenido poca repercusión en la prensa. ❏

Javier Pérez Iglesias y M^a Jesús del Olmo
